

➤ *Domingo 5º del Tiempo Ordinario, ciclo A (5 de febrero de 2017). En todos los textos de la liturgia de hoy se nos habla de la luz: para decirnos, por ejemplo, a) que el Señor es la luz del mundo y quien le sigue tendrá la luz de la vida (Aleluya, Juan 8, 12B); b) que nosotros somos luz del mundo (Mateo 5, 14). Dios es luz que se nos manifiesta en Cristo y los cristianos – dice san Pablo – somos luz “en el Señor” (Efesios 5,8): por vocación estamos llamados a ser luz: “El justo brilla en las tinieblas como una luz” (Salmo responsorial). Se trata de una luz que refleja la luz de Cristo; por tanto sólo se dará si no nos apartamos de la enseñanza del Señor y nos adherimos a su persona, si vivimos en comunión con Él. La oscuridad en nuestras vidas es la señal de la lejanía de la fuente de la luz.*

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, Piemme Novembre 1995, V Domenica; R. Cantalamessa, *La parola e la vita* Anno A, Citta Nuova XI edizione, giugno 2001.

Isaías 58, 7-10. Así dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. **8 Entonces romperá tu luz como la aurora**, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. **9** Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy. » Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la **maledicencia**, **10** y ofreces tu propio sustento al hambriento y sacies el alma afligida, **brillará tu luz en las tinieblas**, tu oscuridad será como el mediodía.»

Salmo responsorial Salmo 111, 4-5. 6-7. 8a y 9 (R.: 4a)

R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

4 En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. **5** Dichoso el hombre compasivo y que presta, y que administra con justicia sus asuntos. R. **6** El justo jamás vacilará, y será siempre recordado. **7** No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R. **8** Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad. R.

1 Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Aleluya Juan 8, 12b: Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Mateo 5, 13-16. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: **13** «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. **14 Vosotros sois la luz del mundo.** No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. **16 Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.** »

LA LUZ

Alumbre así vuestra luz a los hombres,
para que vean vuestras buenas obras
y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.
(Mateo 5, 16)

1. Dios es luz, que se nos manifiesta en Cristo

❖ Algunas frases de la Escritura en las que se afirma que Dios es luz

- ¿El Señor es mi luz y mi salvación: a quién temeré? (Sal 27,1); ¿No tendrás ya al sol como luz del día, ni te iluminará el resplandor de la luz, sino tendrás al Señor como luz eterna (Isaías 60,19); Si me siento en tinieblas, el Señor es mi luz (Miqueas 7,8); Este es el mensaje que le hemos oído y que os anunciamos: Dios es luz y no hay en Él tinieblas de ninguna clase (1 Juan 1,5); ¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro! (Salmo 4,7); En tu luz vemos la luz (Salmo 36, 10); Tu palabra es antorcha para mis pasos Salmo 119, 105).

- ❖ Esa luz, que Jesucristo nos da a conocer, es punto de referencia para encarecer a los cristianos un comportamiento cierto. El conocimiento de Dios en la Biblia es un conocimiento amoroso que lleva al cumplimiento de su voluntad.

- 1 Juan 1,5: “Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna”.
- Nuevo Testamento, Eunsa 2004, nota a 1 Juan 1,5: “Con la imagen de la luz, se vislumbra lo que significa la revelación: Dios es la luz, Jesucristo nos la ha dado a conocer, y la revelación cristiana es el resplandor de esa luz. La afirmación «Dios es luz» va a servir a san Juan para encarecer a los cristianos un comportamiento recto. Así hace también san Agustín, cuando comenta que «deben ser arrojadas de nosotros las tinieblas para que entre la luz, porque las tinieblas no se compaginan con la luz» (In Epistolam Ioannis ad Parthos, 1,5).
- Cfr. la primera carta de San Juan: a) Dios es luz, y los cristianos debemos caminar en la luz, rechazar el pecado y cumplir los mandamientos (1 Juan 1,5-2,27); b) debemos vivir como hijos de Dios, libres de pecado; por otra parte, la caridad fraterna es señal del cristiano (2, 28- 4,19) ¹.
 - **Podemos comprender algo de la naturaleza de la luz de Dios si consideramos, como hace el Catecismo, que Dios es trascendente y al mismo tiempo esté presente especialísimamente en cada uno de nosotros.**
- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 300:** Dios es infinitamente más grande que todas sus obras (Cf Sirácide 43, 28): «Su majestad es más alta que los cielos» (Salmo 8, 2), «su grandeza no tiene medida» (Sal 145, 3). Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: «En Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hechos 17, 28). Según las palabras de S. Agustín, Dios es «superior summo meo et interior intimo meo» («Dios está por encima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad») (Conf. 3, 6, 11).
- Ravasi, o.c. p. 156: “La luz es externa a nosotros, no la podemos tener en las manos, como Dios, que es superior y trascendente; y, sin embargo, nos envuelve, nos calienta, nos atraviesa igual que Dios que está cerca de nosotros «más de lo que está nuestra aorta», como se lee en el Corán”.

2. El justo brilla en las tinieblas como una luz

- En la Revelación se habla - como ya hemos visto - de Dios como alguien que es luz para nuestras vidas, de que esa luz nos llega a través de Jesucristo. Pero en el Evangelio que se ha leído hoy, nos encontramos con la sorpresa de que el Señor habla de la luz refiriéndola a los discípulos: «vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5,14).
 - **Características de esta luz de los justos**
 - a) Es una luz refleja. La oscuridad de muchos cristianos es la señal de la lejanía de la fuente de la luz que es el amor de Dios.

Se trata de los justos que, inundados por la luz divina, reverberan la luz de Dios que ilumina a los hombres, como la luna refleja la luz del sol: quien es fiel es antorcha que resplandece y calienta ². Encontramos esta imagen en la primera Lectura (Isaías 58): brilla la luz de quien hace buenas obras (vv. 8 y 10), y en el Salmo Responsorial (112/111): «en las tinieblas brilla como una luz el que es justo» (v. 4)

- “La liturgia de hoy se convierte en una celebración de la luz que el hombre puede irradiar en el mundo con su testimonio. El frío, la indiferencia, la oscuridad de muchos cristianos es la señal de su lejanía de la fuente de la luz que es el amor de Dios. Una lámpara sin aceite no sirve para nada como la sal insulsa. El anuncio de Dios no pasa solamente a través de las palabras sino también a través de las manos que hacen la

¹ Cfr. Nuevo Testamento, Eunsa 2004 y Nuevo Testamento, la Casa de la Biblia, 6ª edición, Notas a los cap. 1 a 4 de la Primera Carta de San Juan.

² **Biblia de Jerusalén**, nota a Salmo 112/114: “Se aplica así al justo lo que en otros pasajes se dice de Dios (Salmo 18, 29; 27,1”; **Libros poéticos y sapienciales**, Eunsa 2001, nota a Salmo 112, 2-9: “El v. 4 no es claro y puede entenderse también en el sentido de que el justo brilla como una luz siendo clemente y misericordioso. Se aplicarían entonces al hombre, por primera y única vez en toda la Biblia, los atributos que se aplican a Dios (Cfr. por ejemplo en Ex 34,6); pero esa novedad responde a la orientación del salmo”.

paz, que confortan, que colaboran como las manos de Cristo que curaban y consolaban. Sin esconderse, sin camuflarse, sin convertirse en perezoso, el cristiano debe exponerse al sol de Dios como la ciudad que está sobre el monte”³.

b) Encendemos nuestra lámpara en la luz del Señor

- Encendemos nuestra lámpara en su luz. San Pablo afirma que somos luz «**en el Señor**»: «porque en otro tiempo erais tinieblas, ahora en cambio sois luz en el Señor» (Efesios 5,8). Es en el Bautismo donde hemos recibido la luz de Cristo. “Por eso, el sacramento del Bautismo recibe también el nombre de «iluminación» porque, con él, es iluminado el espíritu de los que reciben la predicación evangélica y se incorporan a Cristo (Cfr. S. Justino, *Apología* 1,61,12)” (Nuevo Testamento, Eunsa 2004, nota a Efesios 5, 8-20). En realidad, es Jesús quien viene a nosotros (en el Bautismo recibimos el Espíritu de Cristo) y, por tanto, nuestro cometido es hacer transparente la presencia luminosa de Cristo, permitiéndole así que continúe siendo luz y sal en la tierra⁴.

- “Mirad que el Señor suspira por conducirnos a pasos maravillosos, divinos y humanos, que se traducen en una abnegación feliz, de alegría con dolor, de olvido de sí mismo. *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo*. Un consejo que hemos escuchado todos. Hemos de decidirnos a seguirlo de verdad: que el Señor pueda servirse de nosotros para que, metidos en todas las encrucijadas del mundo —estando nosotros metidos en Dios—, seamos sal, levadura, luz. Tú, en Dios, para iluminar, para dar sabor, para acrecentar, para fermentar.

»**Pero no me olvidéis que no creamos nosotros esa luz: únicamente la reflejamos.** No somos nosotros los que salvamos las almas, empujándolas a obrar el bien: somos tan sólo un instrumento, más o menos digno, para los designios salvadores de Dios. Si alguna vez pensásemos que el bien que hacemos es obra nuestra, volvería la soberbia, aún más retorcida; la sal perdería el sabor, la levadura se pudriría, la luz se convertiría en tinieblas”⁵.

“Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios, para ser sal que sazone, luz que lleve a los hombres la nueva alegría de que El es un Padre que ama sin medida. El cristiano es sal y luz del mundo no porque venza o triunfe, sino porque da testimonio del amor de Dios; y no será sal, si no sirve para salar; no será luz si, con su ejemplo y con su doctrina, no ofrece un testimonio de Jesús, si pierde lo que constituye la razón de ser de su vida”⁶.

c) La luz es la de las buenas obras, como aparece en la primera lectura

- “Compartir el pan ... no oprimir.... no hablar mal de los demás⁷ ... En este capítulo 58 de Isaías, se denuncia el falso ayuno, o lo que es lo mismo, el formalismo en la práctica del mismo. “El Señor no tolera la hipocresía de una religiosidad meramente externa, que no se refleja en promover y respetar la justicia en la vida ordinaria y la preocupación por los más necesitados. (...) La vuelta a Dios no consiste en multiplicar los actos externos de culto y los ayunos, mientras se practican injusticias, se oprime al obrero y se abandona al pobre. No es de extrañar que Dios no atienda los ayunos realizados mientras no se corrijan las injusticias y la violencia – vv. 3-6”⁸.

d) luz para dar gloria a Dios

- “Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”⁹.

3. Papa Francisco: hay una serie de comportamientos que amenazan con esconder la luz de la fe.

Cfr. Homilía en Santa Marta, el lunes 19 de Septiembre de 2016, 25 semana del Tiempo Ordinario.

³ Ravasi, o.c. p. 157

⁴ Cfr. R. Cantalamessa o.c., p. 159.

⁵ San Josemaría Escrivá, *Amigos de Dios*, n.250

⁶ *ibid.*, n. 100

⁷ Cfr. Maledicencia, hablar mal de los demás: primera Lectura, Isaías 58,9

⁸ Libros proféticos, Eunsa 2002, nota a Isaías 58, 1-14.

⁹ Mateo 5,16

❖ Algunos consejos para proteger la luz de la fe de los comportamientos que amenazan con esconder esa fe.

“La luz de la fe es luz de verdad, la que nos da Jesús en el Bautismo, no es una luz artificial. Es una luz mansa, serena, que nunca se apaga. Pero hay una serie de comportamientos que amenazan con esconder esa luz, y hemos de seguir los consejos que el Señor nos recomienda en la primera lectura (Proverbios 3,27-34), para que esa luz no se vuelva oscura.

Ante todo, *no hacer esperar al que lo necesita*. No retrasar nunca el bien; el bien no aguanta el frigorífico: el bien es de *hoy*, y si no lo haces *hoy*, mañana no estará. No esconder el bien para mañana, porque ese «*anda, vete; mañana te lo daré*» tapa la luz, y puede ser una injusticia.

Otro modo —son consejos para no tapan la luz— es «*no trames daños contra tu prójimo, mientras él vive confiado contigo*». Cuántas veces la gente confía en una persona o en otra y éste trama el mal para destruirlo, para mancharlo, para hacerlo caer. Es el *pequeño trozo de mafia* que todos tenemos a mano. ¡El que se aprovecha de la confianza del prójimo para tramar el mal, es un mafioso! *‘Pero si yo no pertenezco a...’*: sí, eso es mafia, aprovecharse de la confianza... Y eso tapa la luz. Te hace oscuro. ¡Toda mafia es oscura!

Luego está la tentación de pelearse siempre, el placer de pelear incluso con quien no nos ha hecho nada malo: «*no pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho daño*». Siempre buscamos algo para discutir. Pero, al final, eso cansa: no se puede vivir así. Es mejor dejar pasar, perdonar, disimular no haberlo visto... no discutir continuamente.

Otro consejo que da el Padre a sus hijos para no tapan la luz: «*no envidies al violento, ni sigas su camino; porque el Señor aborrece al perverso, pero se confía a los hombres rectos*». Y muchas veces, algunos tenemos celos, envidias por los que tienen cosas, los que tienen éxito, o los que son violentos.

Repasemos un poco la historia de los violentos, de los poderosos. Es tan sencillo: los mismo gusanos que nos comerán a nosotros se los comerán a ellos; ¡los mismos! Al final seremos todos iguales. Envidiar el poder, tener celos... eso tapa la luz. De aquí el consejo de Jesús: *Sed hijos de la luz y no hijos de las tinieblas; proteged la luz que se os dio como don el día del Bautismo*. Ni esconderla bajo la cama, sino protegerla. Y para proteger la luz están esos consejos, que hay que poner en práctica todos los días. No son cosas raras: todos los días vemos esas cosas que tapan la luz.

Que el Espíritu Santo, que todos recibimos en el Bautismo, nos ayude a no caer en esas feas costumbres que tapan la luz, y que nos ayude a llevar adelante la luz recibida *gratuitamente*, esa luz de Dios que hace tanto bien: la luz de la amistad, la luz de la mansedumbre, la luz de la fe, la luz de la esperanza, la luz de la paciencia, la luz de la bondad.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana